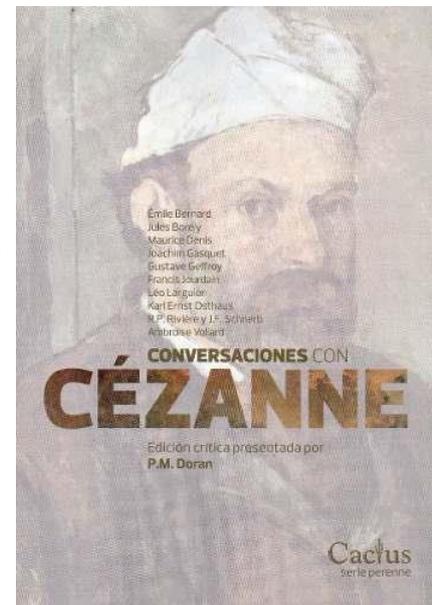


Fernandez Villar, Eduardo. "Reseña bibliográfica: AA.VV. (P.M. Doran comp.), *Conversaciones con Cézanne*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 173-175.

**AA.VV. (P.M. Doran comp.)**  
***Conversaciones con Cézanne***  
**Ciudad Autónoma de Buenos Aires**  
**Cactus**  
**2016**  
**320 pp.**



Eduardo Fernández Villar<sup>1</sup>

Recibido: 16/11/2017

Aceptado: 01/12/2017

Publicado: 12/03/2018

La edición en castellano de *Conversations avec Cézanne* (en una traducción de Pablo Ires), se torna un insumo indispensable a la hora de intentar penetrar en el vasto y complejo mundo de Paul Cézanne. Paradójicamente, cuando éste acentúa su aislamiento recluyéndose en la ciudad de Aix para abocarse a la pintura *au plein air*, es que se relevan estos testimonios. A lo largo de unas trescientas páginas, se sucederán los pareceres de quienes tuvieron la fortuna de frecuentarlo por aquellos años. Pasarán, así, críticos (Gustave Geffroy), galeristas (Ambroise Vollard), poetas (Leo

Languier), arqueólogos (Jules Borély), jóvenes promesas de la pintura parisina devenidos en teóricos de arte (Émile Bernard y Maurice Denis), grabadores (Jacques Schnerb y R. P. Riviere), decoradores de interiores (Francis Jourdain) y hasta coleccionistas fundadores de museos (Karl Ernst Osthaus). No faltará entre esas páginas el propio Cézanne en primera persona, por medio de sus cartas, sus confidencias y sus dictámenes. Michael Doran compila estos textos que abarcan la última década de la vida de Paul Cézanne (esto es, de 1894 a 1906), al tiempo que complementa dicha compilación con un breve estudio preliminar, un nutrido aparato de notas y reseñas introductorias acerca de cada uno de los autores citados (en donde, amén de contextualizarlos, los evaluará en tanto referentes fiables en cada caso). El libro se organiza, pues, en dos partes: la primera lleva por

<sup>1</sup> Profesor en Filosofía (UNMDP), Licenciado en Filosofía (Ministerio de Educación, Madrid), tesista en la Especialización en Docencia Universitaria (UNMDP) y tesista en la Maestría en Educación, Lenguajes y Medios (UNSAM). Contacto: [eduvillar2000@hotmail.com](mailto:eduvillar2000@hotmail.com)

título “Documentos” y es la que colecciona desde las noticias meramente biográficas hasta la compleja diferenciación cezanniana entre “modelar” y “modular”, pasando desde luego por sus ensayos para ofrecer un andamiaje teórico a la labor pictórica. Es en esta primera parte –que se abre con dos breves semblanzas del pintor por parte de Geffroy y Vollard– en la que se encuentran las reseñas y estudios de Émile Bernard (el autor de mayor presencia en la recopilación), así como la correspondencia que cruzara con Paul Cézanne. Aparecen también extractos de Languier, Jourdain y Denis; los recuerdos de Riviere y Schnerb sobre su visita al taller de Cézanne. El apartado se cierra con una breve observación de Osthaus en su visita al pintor y las “Confidencias” del propio Cézanne. En la segunda parte, cuya denominación es *Interpretaciones*, se añaden tres textos breves que vienen a dar cuenta del título de la presente obra: se trata de conversaciones propiamente dichas (ora ficcionalizadas, ora recordadas) que tanto Gasquet, Bernard o Denis habían mantenido con el artista en las postrimerías de su vida. El volumen se completa con una exhaustiva noticia bibliográfica e índices analíticos: uno onomástico de personas y lugares y otro de las obras de arte que aparecen citadas.

Ahora bien, podría llegar a creerse que el valor de una obra como la presente se restringe a los estudiosos del legado de Paul Cézanne o acaso a algún tardío biógrafo poco enterado. Pensar esto nos haría perder una oportunidad única de conocer un artista en ciernes y, en no menor medida, a gran parte de las vanguardias del siglo XX. Si bien a lo largo del libro hallaremos comentarios de orden técnico (esto es, sobre la luz, la composición o el dibujo), siempre tras ellos podrá verse el andamiaje filosófico que los sustenta. En la breve y precisa síntesis que hace Karl Osthaus: “Sin elevación por encima de la apariencia de las cosas, sin aprehensión de lo eterno en la naturaleza, no había para él, en el fondo, ningún arte” (176). Todo en Cézanne estaba en función de la pintura por-

que la pintura para él era una forma de ver el mundo. Por lo tanto, cada uno de sus juicios sobre ella es finalmente una observación sobre el mundo (así como cada uno de sus cuadros era asimismo un manifiesto sobre el oficio de pintar). Como tantos artistas, ante todo fue un obsesivo. Pasó su vida obsesionado con los grandes maestros, con la luz, con una montaña, con el hallazgo de una “bella fórmula”. El objeto de sus tribulaciones podía variar –mínimamente– no así su carácter tenaz. Dicha obcecación sale a la luz una y otra vez en estas conversaciones. Cada uno de los diferentes interlocutores, como en un documental de *Netflix*, nos brindan el pensamiento vivo del maestro de Aix sobre su oficio, pero también las opiniones que albergaba sobre alguno de sus colegas o los críticos que le tocaran en suerte. No faltan tampoco las notas de color acerca de sus fobias, sus amores incondicionales o sus ásperos desdenes:

Uno puede hacer cosas bien sin ser muy armonista ni colorista. Basta tener un sentido artístico. Y ese sentido es sin duda el horror del burgués. Entonces los institutos, las pensiones, los honores solo pueden estar hechos para los farsantes, los cretinos y los chistosos. No sea crítico de arte, pinte. Ahí está la salvación (88).

Uno no pinta almas. Se pintan cuerpos; y cuando los cuerpos están bien pintados, ¡mierda! el alma, si tenían una, el alma irradia y se transparenta por todas partes (228).

Vemos aquí un Cézanne fresco y vital, que se mantiene fiel a sí mismo hasta el final; que no transige con honores ni academias. Se trata, en suma, de una necesaria recopilación de testimonios sobre uno de los pintores más necesarios (en el sentido de que, sin su persona, costaría mucho reconstruir la pintura no ya del siglo XX sino incluso la del siglo XXI). Asimismo,

puede resultar interesante cruzar este libro con el de Gilles Deleuze sobre el concepto de diagrama (también publicado oportunamente por Cactus); desarrollar los puntos de contacto entre ambas obras nos llevaría un espacio del que no disponemos aquí. En síntesis, es menester mantener estas conversaciones con Paul Cézanne para estar al tanto de la eclosión de las vanguardias de finales del siglo XIX y poder contar con un panorama más completo de las cuestiones que allí se disputaban. El propio Doran, curiosamente, se muestra bastante más modesto al manifestar en estos términos el mayor anhelo por la recepción de su obra: “(...) esperamos que el aficionado apasionado encuentre en los textos que presentamos una herramienta suplementaria para perfeccionar su conocimiento de Cézanne” (14).

David Hockney ha dicho alguna vez que Paul Cézanne fue el primer pintor en utilizar los dos ojos. De igual modo podría considerárselo precursor en tomar la pintura, ya no como un mero fragmento del universo disponible, sino antes bien como un juicio sobre él. Tal lo advierte agudamente Émile Bernard en estas mismas páginas: “(...) no hacía más que interpretar y no copiar lo que veía. Su óptica estaba mucho más en su cerebro que en su ojo” (113). En cualquier caso, las presentes *Conversaciones con Cézanne* nos ayudarán a abordar (definitivamente el verbo no es entender) la furtiva figura del “maestro de Aix”. En estas páginas el lector no habrá de encontrar la “explicación” de sus cuadros, pero sí una glosa necesaria, un comentario sutil, una indicación precisa acerca de la búsqueda incesante de quien fuera, en palabras de Pablo Picasso, “el padre de todos nosotros”.